

# TELLAMENDI



*Tellamendi. (Foto Gerardo Lz. de Guereñu).*

Gran y justificada indignación produjo entre todos los amantes de nuestra querida Euskalerrria, la noticia de la voladura de la Cruz de Tellamendi, ocurrida el día 1.º de enero de 1977, cuando se abrían las puertas de un nuevo año, lleno de promesas y esperanzas de democracia.

El motivo: quitar una ikurriña. Motivo que, como decía en su nota oficial nuestra

Euskalherriko Mendizale Elkargoa, no puede ser más fútil, máxime en unos momentos (que la historia ha confirmado) en que se está hablando de su legalización.

No es la primera vez que se producen destrozos en esta cruz, pues ya el martes 20 de abril de 1937, era arrancada la placa que conmemora su colocación y arrojada lejos, pero no lo suficiente para impedir que a los pocos días, por casualidad, fuera encontrada y bajada al valle en donde permaneció por espacio de muchos años, hasta que en fecha relativamente cercana se volvió a colocar en el lugar que le correspondía.

Para los que no conozcan la pequeña historia de la colocación de este emblema de paz que durante cuarenta y dos años y medio ha presidido la villa del valle de Aramayona, les remito al artículo que sobre ello escribí en esta misma revista, en las páginas 30-32 del número 3 del año 1974 o al Diario Vasco de fecha 6 de enero de 1977, en donde, en la crónica de Mondragón, se reproduce parte de este mismo artículo. Por cierto, en el mencionado periódico corregían el nombre del sacerdote que bendijo la Cruz, diciendo que había sido don Esteban Jáuregui, en lugar de don Rafael Hériz, como yo indicaba. Comprobado todo ello de

bo corregir mi error, pues efectivamente me aseguraron que había sido don Esteban Jáuregui.

¿Cuánto tiempo permanecerá la cima de Tellamendi sin SU CRUZ? Por las impresiones que hemos sacado en el valle de Aramayona, muy poco tiempo y es posible que para cuando estas líneas vean la luz, esté ya de nuevo en pie.

Al hacernos la pregunta hemos querido destacar SU CRUZ, pero no porque no deba faltarle una a esa cima, sino porque será la misma, ya que fue tronchada, pero sus fecundas raíces quedaron allí y al igual que el árbol podado, volverá a crecer con la misma savia y mayor fuerza. Quedará lo que podemos considerar como el muñón de un injerto, una masa de cemento que servirá de unión entre la base y los retorcidos, ya enderezados, hierros de la misma cruz.

Esperamos que nuestros buenos amigos de Aramayona comuniquen la fecha de la nueva inauguración a todas las sociedades montaÑeras y seamos muchos los que acudamos como desagravio y para pedir que este signo redentor sea efectivamente un signo de paz.

**Gerardo Lz. de Guereñu**  
de la «E. Manuel Iradier»